

La representación de los trabajadores del subte y sus prácticas por Clarín. El discurso como arena de la lucha de clases.

Gunther, Natalia.

Cita:

Gunther, Natalia (2007). *La representación de los trabajadores del subte y sus prácticas por Clarín. El discurso como arena de la lucha de clases. IV Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-024/64>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e7ne/c1v>

La representación de los trabajadores del subte y sus prácticas por Clarín

El discurso como arena de la lucha de clases

Introducción

Este trabajo se propone analizar las representaciones de los trabajadores y sus prácticas clasistas en los discursos sociales que circularon en los medios masivos de comunicación (centrándome exclusivamente en *Clarín*). Estas prácticas refieren puntualmente a las huelgas de 2004 y 2006 protagonizadas por los trabajadores del subterráneo.

El corpus, además de estar compuesto por las publicaciones de Clarín, se compone también de la producción que aparece en la página web de los trabajadores del subte construida enunciativamente desde un “nosotros” claramente enfrentado a un “ellos” en sentido hoggartiano.

El objetivo será dar cuenta de cómo aparece en el plano del discurso la lucha ideológica, la lucha de clases o lucha por monoacentuar el signo ideológico en términos de Voloshinov. Por eso es que el discurso es entendido como arena de conflicto, como práctica social y, por tanto, material.

El problema central que implica que las prácticas clasistas se escenifiquen en lo masivo es que se trata de dos dimensiones con lógicas de funcionamiento opuestas: mientras que el principio articulador de estas prácticas es el conflicto, lo nuclear del mecanismo de los sistemas de representación es la matriz masificadora, cuya lógica de funcionamiento se rige por la negación y la disolución del conflicto en lo masivo.

Es por esto que tomo el discurso de los trabajadores como contrarrelato frente al discurso de *Clarín*.

El principal método utilizado para llevar a cabo esta investigación será el análisis de discurso contrastivo.

Marco en el que se dan las disputas por el sentido

Algunos aportes

En los últimos tres años, los conflictos sindicales se multiplicaron y profundizaron, como consecuencia de las medidas inflacionarias, el consiguiente aumento de la canasta básica familiar y el cuestionamiento a la política laboral de

Néstor Kirchner por parte de algunos sectores sociales que, en un principio, se encontraban esperanzados con el actual gobierno y la reactivación económica. En este marco, los trabajadores del subte llevaron a cabo dos huelgas que se convirtieron en referencia inevitable para las luchas protagonizadas por otros sectores: la huelga de abril de 2004 por la reducción de la jornada laboral por insalubridad y contra la colocación de máquinas expendedoras de boletos, y el paro de abril de 2006 de las empresas tercerizadas- empresas contratadas por Metrovías para la realización de diversas tareas - que reclaman principalmente el reencuadramiento sindical bajo convenio de la UTA (Unión Tranviaria Automotor), lo cual redunda en beneficios como aumento salarial, reducción de jornada laboral, entre otros.

Si bien este trabajo no se centra en el análisis de la coyuntura nacional, es necesario destacar que las huelgas del subte se enmarcan en un período de entrada en escena del movimiento obrero luego de los retrocesos experimentados durante la década menemista (privatizaciones, despidos masivos, tercerización de las actividades, flexibilización laboral, congelamiento de salarios y posterior devaluación monetaria luego de la crisis de diciembre de 2001). En este contexto, y por sus características, las huelgas del subte se convirtieron en una referencia para las prácticas que retomó gran de los trabajadores en sus luchas; me refiero a la radicalidad de sus métodos, la toma democrática de decisiones mediante asambleas de base, y el fortalecimiento de los cuerpos de delegados combativos enfrentados a la burocracia; prácticas todas descalificadas por *Clarín* como se desprende del análisis de su discurso.

Entonces, si analizamos la lucha que se da entre estos dos actores sociales en el ámbito de la superficie discursiva (donde se materializan los discursos que, a su vez, expresan posiciones ideológicas distintas) por imprimirle “un acento”, un sentido “último” al discurso, por “fijar” (parcialmente) su sentido o “monoacentuar el signo ideológico” para imponer una ideología o modo de interpretar, ver, dar sentido o significar al mundo, es porque, como señala Voloshinov “en la palabra se ponen de manifiesto los innumerables hilos ideológicos que traspasan todas las zonas de la comunicación social (...) es capaz de registrar todas las fases transitorias imperceptibles y fugaces de las transformaciones sociales”.¹ Todo proceso de cambio social sólo puede ser registrado por la palabra por su omnipresencia social, por estar presente en cuanta interacción se produce entre los hombres.

¹ Voloshinov, V., *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1976, p 43

En síntesis, este trabajo pretende, por un lado, contribuir a la comprensión de las estrategias discursivas de los medios masivos de comunicación (en este caso *Clarín*) frente a las huelgas del subte (estrategias que pueden extenderse al análisis de otros conflictos²), y, por otro, a comprender la importancia de la prensa militante u obrera como espacio de enfrentamiento, resistencia y lucha frente a los discursos dominantes.

Algunas definiciones **Hacia un análisis de la lucha de clases en el plano discursivo**

El discurso

Entiendo al *discurso* como abierto al sentido, al cual no se lo puede clausurar, puesto que el fluir de la significación es constante. Por eso Voloshinov entiende a esta cadena de significaciones “que conduce de un signo a otro y después a un nuevo signo” como “unificada y continua”³. Al mismo tiempo, entiendo al discurso como terreno de la lucha ideológica, de lucha por el poder, o de la lucha de clases; el *discurso* no es una mónada cerrada e invariable, con un sentido último impreso a priori, sino que, por el contrario, su sentido es relacional, variable y cambiante como producto del fluir de la significación. Por eso es que la lucha por imprimir un sentido al discurso es, justamente, la lucha por detener este fluir de la significación; es por detener, en términos de Voloshinov, el flujo poliaccidental del signo ideológico.

El signo⁴, al ser poliaccidental (poseer “múltiples acentos ideológicos”), porta una variedad de cargas ideológicas que rompen con la idea de una coincidencia perfecta entre el signo y lo que éste supuestamente nombra, puesto que la palabra, como signo, no es transparente respecto del mundo ni lo representa unívocamente; no hay nada en el lenguaje cotidiano que no tenga una carga metonímica (por la cual aquello que se nombra se reduce o resume a uno de sus rostros o rasgos posibles) no como característica de la palabra sino de la producción social de las significaciones. “Este carácter *multiaccidental* del signo ideológico es su aspecto más importante. En realidad, es tan sólo gracias a este cruce de acentos que el signo permanece vivo, móvil y capaz

² Clarín ha utilizado las mismas estrategias discursivas tanto en la huelga protagonizada por los trabajadores del Hospital Garrahan, los aeronáuticos y los docentes.

³ Ídem, p. 34.

⁴ Aclaro que si bien Voloshinov no utiliza el término “discurso” sino “palabra” (slovo, en ruso) al tener ésta varias acepciones en su idioma original (lo que puede prestarse a confusión al ser traducida) el autor la equipara al término “discurso” puesto que no entiende a la palabra como unidades discretas sino como signos o unidades de sentido.

de evolucionar”⁵ En este sentido, Voloshinov afirma que el signo “es la intersección de los intereses sociales de orientación más diversa, dentro de los límites de un mismo colectivo semiótico.”⁶ Por eso es que se constituye en un terreno de lucha (de clases) entre diversos actores sociales que se enfrentan e intentan monoacentuar el signo ideológico reduciendo las múltiples valoraciones sociales por él contenidas, así “la clase dominante busca adjudicar al signo ideológico un carácter eterno por encima de las clases sociales, pretende apagar y reducir al interior la lucha de valoraciones sociales que se verifica en él.”⁷

Esta disputa que Voloshinov caracteriza como “lucha de clases” por los medios de producción del sentido (por el signo) es entendida por Foucault como una “lucha por el poder”. Así, el autor establece una relación indisoluble entre *discurso*, *poder* y *verdad*.

La hipótesis del autor en *El orden del discurso* es que “en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros.”⁸ Para este autor existen diversos mecanismos de exclusión y uno de ellos es la eliminación de las palabras y regiones prohibidas, como por ejemplo la política. Pero estas prohibiciones, revelan rápidamente la vinculación del discurso con el poder. Así, para Foucault el discurso es un objeto de lucha y, a su vez, la herramienta con la que se lucha por imponer un régimen de verdad en un momento o coyuntura determinada en una sociedad. El discurso, entonces, no es un elemento transparente y neutro ya que “no es simplemente aquello que manifiesta (o encubre) el deseo; es también lo que es el objeto del deseo (...) no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse.”⁹

Signo (discurso) e ideología

Hemos hablado del discurso como signo ideológico. En este sentido, Voloshinov caracteriza que todo fenómeno ideológico posee una significación signica; es decir, donde hay signo hay ideología (todo signo es ideológico porque “el área de la ideología

⁵Voloshinov, V., *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1976, p. 49

⁶Utilizo el concepto “colectivo semiótico tal como lo entiende Voloshinov: “La clase social no coincide con el colectivo semiótico, es decir, con el grupo que utiliza los mismos signos de la comunicación ideológica. Así las distintas clases sociales usan una misma lengua”

⁷ Ídem, pp. 49-50.

⁸ Foucault, M., *El orden del discurso*, Tusquest, Barcelona, 1973, p. 12.

⁹ Ídem, p. 12.

coincide con la de los signos”¹⁰). Al ser la palabra “el fenómeno ideológico por excelencia” y “el medio más puro y genuino de la comunicación social”¹¹ es por eso que se la puede considerar el indicador más sensible de las transformaciones sociales. De esta forma, el autor liga los fenómenos ideológicos y de la conciencia a la comunicación social entre los hombres, como colectivo organizado. Para esta concepción materialista de los procesos ideológicos y discursivos, la ideología se encarna en actos y, por tanto, en el discurso (puesto que concebimos a éste como una manifestación material). Las formas de comunicación no pueden separarse de su base material¹², por eso, Voloshinov plantea una filosofía del lenguaje asociada al marxismo (o una ciencia objetiva de las ideologías) contra las filosofías idealistas y psicologistas de la cultura que sitúan la ideología en la conciencia separada de la interacción de los hombres organizados en sociedad.

En línea con estas definiciones que plantean la existencia material de la ideología, podemos decir, citando a Altussher, que: “la existencia de ideas son actos materiales insertos en prácticas materiales, reguladas por rituales definidos” En consecuencia, una de sus tesis centrales es que “no hay práctica sino por y bajo una ideología”¹³. Stuart Hall, en cuya obra retoma varios de los postulados althusserianos, sostiene: “el lenguaje y el comportamiento son, por decirlo de alguna manera, los medios de difusión, del registro material de la ideología. El discurso, así, no es autónomo sino que está estrechamente ligado a las prácticas.

Representaciones y estereotipos

Como se mencionó, este trabajo intenta analizar los discursos sociales que circularon en diario *Clarín*, sobre lo que entendemos como prácticas clasistas en la disputa de poder, como son las huelgas, asambleas y la organización sindical de los trabajadores. Lo que voy a analizar son *las representaciones* de las prácticas de los trabajadores del subte en la dimensión del decir. Recurrir a las representaciones en el plano del discurso, nos permite comprender la lógica de funcionamiento de los medios

¹⁰ Voloshinov, V., *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1976.

¹¹ Ídem, p. 37.

¹² Ver Bajtín, M. / Voloshinov, V.: “¿Qué es el lenguaje?”, Colección inéditos, Editorial Almagesto 1998, Bs. As. Para Valentín Voloshinov, el lenguaje recorrió el mismo largo proceso de desarrollo que la cultura material económico-técnica. Es decir que la génesis y el posterior desarrollo del lenguaje están íntimamente ligados a las necesidades y organización económica de los hombres. Entonces, “el lenguaje es el producto de la actividad humana colectiva, y refleja en todos sus elementos tanto la organización económica como la sociopolítica de la sociedad que lo ha generado”.

¹³ Althusser, L., *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1970, pp.62-3

masivos. Al hablar de representaciones, de escenificación y mediación de las prácticas clasistas por la prensa masiva, entendemos que no se accede a las prácticas, al objeto en sí, sino a las lecturas que se hacen de ellas.

¿A qué nos referimos con representaciones?, ¿cuál es la lógica de funcionamiento de los medios masivos? Podemos sostener que lo que caracteriza a los medios masivos de comunicación es la categoría de *representación* basada en el principio de la *no-transparencia*. Esto significa que los medios no “reflejan” o “transmiten” la realidad tal cual es sino que la construyen desde una mirada o discurso particular; la re-presentan¹⁴. Podemos decir que el poder o efectividad ideológica de los medios es garantizada y, a la vez, se esconde tras la aparente naturalidad de sus representaciones. *Clarín*, entonces, a través de su discurso representa algún hecho, persona o aspecto de la realidad, y en esa representación (que trata de aparecer como obvia, natural y universal) se encierran una serie de valores e ideas que no son las únicas ni todas las posibles; cada vez que un medio habla de algo no lo hace de manera transparente ni objetiva porque nos presenta un modo parcial y arbitrario de ver la realidad.

Con todo lo señalado anteriormente, podemos decir que una *representación* es algo típico, característico o “representativo” de un grupo, pero cuando una serie limitada de rasgos se presentan repetidamente para hablar del mismo grupo pasamos a la cuestión de la creación de *estereotipos*: imagen convencional que se ha acuñado para un grupo social. Es decir, se trata de representar a un determinado grupo social haciendo hincapié en algunas características y descartando otras; este recorte, como tal, es arbitrario y subjetivo. Sin embargo esta imagen que construyeron los medios, cuenta con el consenso de la audiencia porque esta arraigada en la realidad observable convirtiéndose el estereotipo en un modo “natural” y “obvio” de presentar la realidad. Por eso es que atender a la construcción de estereotipos en los medios es útil para estudiar la relación entre discurso e ideología. Tomemos un ejemplo: si *Clarín* habla del usuario como “rehén” de la protesta, como contraparte estará representando al “huelguista” como “delincuente” que viola los derechos democráticos de la mayoría. La idea que de esto se desprende es que “naturalmente” la huelga es un hecho que la sociedad repudia.

¹⁴ Separo este término con guiones para indicar que los medios de comunicación son *mediadores* de la realidad.

Podemos preguntarnos por qué se crean estos estereotipos o para qué sirven. Según Robyn Quin, sirven para proteger los intereses de un grupo en detrimento de otros; por lo general los estereotipos se aplican a grupos que luchan por el poder, por su reconocimiento social o por sus reivindicaciones como pueden ser las mujeres, las minorías sexuales, los desocupados, los inmigrantes y, en este caso, la clase trabajadora.

Luchas en la superficie discursiva

Clarín y las huelgas¹⁵

Como parte del corpus, la elección del diario *Clarín* no es fortuita, ya que es un periódico de distribución masiva y un espacio de escenificación y representación de las prácticas (en este caso las dos huelgas del subte que se analizan). Además podemos decir que el discurso de *Clarín* forma parte de aquel lenguaje que Ricardo Piglia describe como propio de la política del Estado: un lenguaje técnico, demagógico, publicitario. (...) El Estado tiene una política con el lenguaje, busca neutralizarlo, despolitizarlo y borrar los signos de cualquier discurso crítico (...): los mass media repiten y modulan las versiones oficiales y las construcciones monopólicas de la realidad”¹⁶.

Como se señaló en la introducción, el problema central que implica que las prácticas clasistas se escenifiquen en lo masivo es que se trata de dos dimensiones con lógicas de funcionamiento opuesta. Según Jesús Martín Barbero¹⁷, los dispositivos de masificación, de despolitización y control, implican dos operaciones principales:

- A través de la *homogeneización* se borran las huellas de la diferencia, de la pluralidad de origen obstruyendo su filtración a los contextos. La masificación implica fragmentar y concentrar, absorber y unificar.

- Luego, por medio de la *estilización* se transforma al pueblo en público. Esta lógica es posible a partir de la constitución de una lengua y un discurso en el que puedan reconocerse todos. Estilizar significa la progresiva rebaja de los elementos más

¹⁵ Vale aclarar que también existió una “huelga en/de Clarín”, ya que tras el despido de trabajadores de Artes Gráficas Rioplatenses (del Grupo Clarín), en 2004 hubo varias medidas de lucha, que no aparecieron en este periódico, ni en otros.

¹⁶ Piglia, R.: “¿Qué va a ser de ti?”, en *Radar*, suplemento de *Página/12*, Buenos Aires, 23/12/2001.

¹⁷ Martín Barbero, J.: Memoria Narrativa e industria cultural” en *Comunicación y cultura*, N° 10, Méjico, agosto, p.72

claramente caracterizadores de las prácticas de clase como es el conflicto; se trata de edulcorarlo y reemplazarlo por otra estética, en este caso la del individualismo.

Este tipo de operaciones, que tienen como principal objetivo la desactivación de las diferencias de clase y el borramiento del conflicto, es preciso rastrearlas en el diario *Clarín* para lo cual es válido utilizar las distinciones simbólicas descritas por Beatriz Sarlo en el uso de *gente/ sociedad* –lexemas tan neutros como homogeneizadores- en lugar de *pueblo* o *clase*. Con estos lexemas, se excluye la cuestión de la desigualdad pues ¿qué hay del otro lado de gente?, ¿no gente? El uso de gente provoca la utopía de una sociedad sin jerarquías ni desigualdades.

Clarín exhibe una pluralidad de voces fragmentadas. Mayormente las fuentes y voceros del gobierno, la UTA, y la empresa, y precariamente las voces de los trabajadores y del cuerpo de delegados que *Clarín* toma por separado e incluso enfrenta: para este diario los delegados parecen no ser trabajadores, y los tercerizados parecen no formar parte ni del subte, ni de la clase trabajadora y sus reivindicaciones, puesto que “no están interesados en obtener mejoras” y estarían “acaudillados” por una “minoría de izquierda” que responde sólo a sus intereses). Entre estas voces, aparecen las voces de la *gente*, cuyos intereses el diario *Clarín* quiere representar. La gente “común”, los ciudadanos, la sociedad, constituyen el “nosotros” que representa un sujeto en el medio y víctima, a la vez, del enfrentamiento de dos actores sociales. Es *la gente* la que sufre con la radicalización de la protesta. . La gente, que también trabaja, debe soportar el caos del tránsito y las arbitrariedades de “unos pocos” que socavan sus derechos a la libre circulación (derecho que para *Clarín* está antes y por sobre el derecho a la protesta).

Según *Clarín*, los pasajeros reaccionan indignados ante un hecho que los toma por sorpresa; una medida impulsada por una minoría de izquierda radicalizada disconforme – sólo son 188 vigiladores “contra” 700 mil personas- con un arreglo que parece ser beneficioso “para todo el personal”. Lo que el diario no explica es el motivo de oposición a este acuerdo, y lo reduce simplemente a una “interna sindical” que no tiene otra consecuencia que generar indignación en los que viajan y el caos en la ciudad:

“Con gritos, destrozos y mucho mal humor. Así reaccionaron los pasajeros ayer, ante un paro sorpresivo de subtes (...) El jueves, la Unión Tranviarios Automotor (UTA) y Metrovías acordaron la reducción a 6 horas de la jornada laboral de todo el personal. Y se convino la instalación de máquinas expendedoras de boletos, con

el compromiso de la empresa de que no se perderán puestos de trabajo. Pero un grupo de delegados de los trabajadores desconoció el convenio y paralizó el servicio.”¹⁸

“El paro de subtes desató un caos y continúa hoy” (...) y afectó ayer a unas 700 mil personas. Es por un reclamo de 188 vigiladores.”¹⁹

“Este convenio fue rechazado por los delegados gremiales de subterráneos, que no se sienten representados por el sindicato. Mientras que la UTA responde al líder de la CGT disidente, Hugo Moyano, los delegados están enrolados en los sectores más radicalizados de izquierda”

“Cada parte arrimó agua a su molino en lugar de contener el desmadre. Por eso pasó el fin de semana largo y los porteños no pudieron utilizar los subtes.”²⁰

“Son 188 los empleados que cortaron las vías, 700 mil los pasajeros que no pudieron usar el subte y 150 mil los autos que entraron a la ciudad (un 16% más que lo habitual)”²¹

Por su parte, los empresarios y miembros de la UTA sostienen que el acuerdo es beneficioso para todos y descalifica la protesta por ser un pequeño grupo de “energúmenos” que no respeta lo que decide el gremio; un grupo que defiende sus propios intereses y que “ha politizado” los reclamos:

Según la UTA, el personal en conflicto "es un pequeño grupo". Metrovías puntualizó que "son 60 empleados sobre 2.700".²²

Ricardo Guarachi, de la UTA, sentenció: "El acuerdo beneficia al personal. Sólo se opone un grupo que responde a sus propios intereses".²³

"El subte —dijo Ordóñez— es objeto de una huelga salvaje producida por un grupo de energúmenos que se opone a un acuerdo firmado por el sindicato al que pertenece".²⁴

“Los conflictos se encauzan por las organizaciones gremiales. Este es un conflicto que se ha politizado.”²⁵ - dijo Moyano para Clarín.

Y los funcionarios del gobierno no parecen estar en desacuerdo con las opiniones de empresarios y burócratas:

¹⁸ Clarín, “Quejas de usuarios e incidentes por un paro sorpresivo de subtes”, 03/04/04.

¹⁹ Clarín, “El paro de subtes desató un caos y continúa hoy”, 12/04/06

²⁰ Clarín, “Cuando se tapan agujeros”, 06/04/04.

²¹ Ídem.

²² Clarín, “El paro continúa, pero Metrovías promete que hoy funcionarán los subtes, 05/04/04.

²³ Clarín, “Quejas de usuarios e incidentes por un paro sorpresivo de subtes”, 03/04/04.

²⁴ Clarín, “Sigue el paro de subtes y podría extenderse al menos hasta el martes”, 04/04/04.

²⁵ Clarín, “Moyano dice que el conflicto `se ha politizado’”, 13/04/06.

El director nacional de Relaciones del Trabajo, Jorge Schuster “también explicó que se negocia con la UTA porque es el gremio habilitado legalmente para representar a los trabajadores, y también el único que puede declarar una huelga.”²⁶

“La viceministra de Trabajo, Noemí Rial, calificó hoy de "una locura" a la protesta de empleados tercerizados de los Subterráneos (...) y advirtió que podrían ser "sancionados" por Metrovías porque no están cumpliendo con "una medida de fuerza institucionalizada”²⁷.

Si en los ejemplos señalados *Clarín* parecía sostener una postura “neutral” en las siguientes citas queda explicitada la posición (ideológica) del diario; posición que se encuentra en consonancia con el gobierno, la burocracia y la empresa (aunque *Clarín* exhiba a estas voces de manera fragmentada, pronto queda en evidencia cómo el discurso de todos se alinea en nombre del sistema). Los que reclaman parecen no ser trabajadores del subte; es más, no tienen intereses propios sino que estarían sometidos a los de los “caudillos” de izquierda; una minoría radicalizada que no respeta a la mayoría de la sociedad:

“Ciento ochenta y ocho personas dejaron sin subtes a más de 700.000. Son vigiladotes de Metrovías. Que no piden más salarios ni mejores condiciones de trabajo: ya consiguieron ambas cosas en diciembre pasado. El caos que generaron (...) es solamente por una interna gremial (...) Los vigiladotes son un servicio específico. Y en este caso, además, están acaudillados por una comisión interna de izquierda opuesta a la conducción de la UTA (...) La esencia del progresismo es defender los intereses de las mayorías. Y esta no es una huelga solidaria con la mayoría.”²⁸

Clarín, recordando con nostalgia los tiempos de Lorenzo Miguel, lamenta que el sindicalismo no sea el de antaño. Parece ser que el clasismo es algo nuevo (sin historia) y que habría que volver a las estructuras jerárquicas (burocráticas) que serían menos peligrosas porque sus demandas son las mismas pero están a salvo de cualquier “raíz ideología”; y es la ideología (de izquierda y clasista, claro está) la que deriva en violencia y en actos irracionales:

“El gremialismo era entonces una estructura jerárquica. Como las mismas empresas. Pero las cosas han cambiado y hay otra forma de hacer sindicalismo. Para el tradicional y mayoritario, el conflicto es una herramienta y el sindicato el

²⁶ *Clarín*, “Quejas de usuarios e incidentes por un paro sorpresivo”, 03/04/04.

²⁷ *Clarín*, “La viceministro de trabajo calificó ‘como una locura’ a la protesta”, 12/04/06.

²⁸ *Clarín*, “Los menos que pueden más”, 12/04/06.

cauce racional para resolverlo. Para el alternativismo clasista, se trata de obtener no sólo una mejora sino de adjudicarse una victoria ideológica (...) Algunas de estas demandas son similares a las de los gremios de la CGT. Pero la diferencia está en la raíz ideológica de la metodología, que puede derivar en picos de violencia irracional...”²⁹

Para *Clarín*, la retención de tareas y los paros también parecen constituir una novedad. Si hay algo que tiene historia no son los métodos de lucha de la clase obrera sino lo que para este diario pareciera ser el principal y único objetivo: hacer uso y abuso de los usuarios y sus derechos violando las reglas de la democracia.

“En los últimos años se ha desarrollado en la Argentina una forma de protesta que consiste, no en tratar de perjudicar a la empresa o institución que es el objeto de la misma, sino de afectar al ciudadano común que no está involucrado con el conflicto (...) cuando los derechos se ejercen abusivamente, los usuarios se convierten en rehenes de quienes reclaman y son usados como prenda de negociación”³⁰

“Las diferencias con la conducción sindical deberían plantearlas desandando los caminos que el juego democrático impone. Así se supone que el sistema funciona. Lo que no parece lógico ni prudente, sino un atropello, es que en su lucha de poder e intereses tomen de rehenes a miles de usuarios...”³¹

Como ya se anticipa en los ejemplos anteriores, este diario también convierte a la *gente* “ajena al conflicto” en un tercer actor: el *pasajero* o *usuario*. En términos de Roland Barthes³², la burguesía pone en el escenario del conflicto a un personaje que se opone al huelguista, el hombre de la calle, el contribuyente que se ve perjudicado por la huelga pero no sabe las causas del conflicto. Con el uso de los términos *gente*, *usuario*, *pasajero*, *ciudadano* (se entiende que ciudadanos no son los trabajadores de paro) la atomización de los intereses individuales se impone a expensas de cualquier sentimiento de pertenencia a un colectivo social. *Clarín*, además, “acompaña” la odisea que representa la vuelta a casa de una usuaria- por supuesto que “la odisea” para llegar a fin de mes de los trabajadores no se “acompaña”; ni siquiera se menciona:

“¿Y ahora qué me tomo?”, preguntaba Laura Fuentes en el acceso al subte de la estación Constitución (...) Laura tuvo que optar por tomarse el 65 —que para cuando le tocó subir ya estaba lleno— que la dejaría en su destino tras viajar algo más de una hora, cuando en subte tarda 40 minutos”³³

²⁹ *Clarín*, “Un gremialismo peligroso”, 08/02/06

³⁰ *Clarín*, “El uso abusivo de los derechos”, 13/04/06.

³¹ *Clarín*, “Camino equivocado”, 03/04/04.

³² Barthes, R.: “El usuario y la huelga”, en *Mitologías*, México, Siglo XXI, 1988.

³³ *Clarín*, “Tras un día caótico para viajar, hoy sigue el paro en los subtes”, 12/04/06

“Para Norma, llegar al trabajo fue una pesadilla de dos horas y cuarto. Viajó en taxi, en colectivo y a pie (...) Clarín acompañó a Norma en su viaje de vuelta a casa (...). Suele viajar sentada y tarda unos 15 minutos. Pero anoche, como muchos usuarios del subterráneo, se resignó a hacer la cola para subir al 109”

"Por la radio dijeron que el paro se había levantado y ahora me encuentro con que no salen más subtes", se quejó Fabio, en Constitución. Como él, los pasajeros que ayer llegaron a la estación a las 16.30 sacaron su subtepass sin saber que el servicio estaba interrumpido.”³⁴

La neutralización del conflicto, está presente, sin duda, en la omisión de todo el universo que está detrás de las huelgas; en ningún momento se exponen con claridad las causas de la protesta (o se las relega a un segundo plano, o se las deslegitima al tomar sólo las explicaciones de los voceros de la empresa), ni cuestiona al sistema que protege. Tampoco responsabiliza al gobierno puesto que lo que podría entenderse como “represión” aquí se toma por “desalojo”; la acción violenta de las fuerzas de seguridad, son reemplazadas por eufemismos (“liberar”, “sacar”). Este diario no sólo edulcora la violencia policial tras términos como “sacar” sino que también se permite hacer de la represión un gran espectáculo (una corrida de toros, un partido de fútbol o un show de magia). Pero *Clarín* va más allá y justifica la represión en nombre de los derechos de la “gente”:

“Los empleados ratificaron el paro, pero anoche en las líneas A y D volvían a circular algunos coches manejados por personal jerárquico (...) la policía había sacado a los huelguistas de los vagones”³⁵

“(...) la Guardia de Infantería ocupó las vías, del lado contrario a las escaleras, como para arrear a todos hacia fuera (...) De golpe, el clima se puso pesado (...) Se armó (...) Un pelado, grandote, se escapó como Houdini de cuatro efectivos (...) Otros dos fueron menos hábiles en la gambeta...”³⁶

El título y copete de Clarín del 13 de abril de 2006 dice:

“La policía desalojó a huelguistas y el subte funciona parcialmente”. “Por orden del Ministerio del Interior, la Federal liberó las estaciones...”

³⁴ *Clarín*, “Quejas de usuarios e incidentes por un paro sorpresivo de subtes”, 03/04/04,.

³⁵ *Clarín*, “Subtes: sigue el conflicto pese al desalojo policial”, 13/04/06.

³⁶ *Clarín*, “Bajo tierra: del ‘no pasa nada’ al desalojo con gritos y empujones”, 13/04/06

El mismo día en un recuadro titulado “Primero la gente” Daniel Quinti opina que:

“lo primero es garantizar que la gente pueda viajar (...) lo central es que nadie puede ser rehén...”

Así, al asociar al usuario con la figura del “rehén”, se genera, como contraparte, una asociación entre “huelguista” y “delincuente”. Parecería que la causa del debilitamiento de la democracia es la violencia y la irracionalidad de las medidas de lucha y no las causas y consecuencias de un modelo económico basado en la explotación de los trabajadores en beneficio de las empresas.

Barthes realizó un extenso análisis de los discursos (míticos) difundidos por la prensa masiva que se presentan como naturales, es decir, que borran las huellas causales de su dominio; que eliminan la génesis, el proceso y la historia para presentarse como “autoevidentes”. Lo que pretende es dar cuenta “de la mistificación que transforma la cultura pequeñoburguesa en naturaleza universal”, es decir, que presenta con total naturalidad “una realidad que no por ser la que vivimos deja de ser histórica”³⁷ En este sentido, naturaleza e historia se confunden en el discurso de los medios, lo cual, para este autor, constituye un abuso ideológico.

Parafraseando a Barthes, podemos decir que para la burguesía la huelga es inadmisibles, irritante, un crimen moral, y “finge confundir orden político y orden natural y se termina decretando inmoral a todo aquello que impugna las leyes estructurales de la sociedad que se propone defender”³⁸. El efecto (que la huelga molesta a quienes no se hayan involucrados en ella) se separa de las causas que motivaron la acción de los trabajadores.

Lo que Clarín no explica es que en septiembre de 2003 el gobierno decretó que el trabajo bajo tierra era insalubre, y por eso la jornada laboral debía reducirse de ocho a seis horas. Sin embargo, los trabajadores afirman que el acuerdo firmado por la UTA y Metrovías no sólo no había entrado en vigencia sino que no contemplaba a todo el personal, que se les podía exigir que hagan dos horas extras por día y que se continuaba con la instalación de máquinas expendedoras de boletos lo que podía repercutir en despidos.

Clarín habla en nombre de los derechos violados a los porteños, del caos en la ciudad, al tiempo que da clases de “democracia”, “verdadero progresismo”, y

³⁷ Barthes, R.: “El usuario y la huelga”, en *Mitologías*, México, Siglo XXI, 1988.

³⁸ Ídem.

sindicalismo “legítimo” (el mismo que los funcionarios del gobierno defienden por ser l’los únicos que, legítimamente” pueden llamar a hualga). Pero lo que no discute es la situación de los trabajadores, las normas que la patronal no respeta, los horarios extensos de trabajo, los salarios que no cubren la canasta básica y las condiciones insalubres del trabajo bajo tierra (hecho declarado por el propio Gobierno de la Ciudad). Estas no parecen ser para *Clarín* violaciones a la democracia y a los derechos.

“Nosotros” vs. “ellos”

Aunque la clase dominante se esfuerce por imprimir un sentido último, un carácter eterno y supraclasista a los signos ideológicos, aunque trate de convertirlo en monoacentual, los discursos de los trabajadores se alzan contra estas pretensiones.

Por eso es que tomo como lectura alternativa la página web de los trabajadores del subte (www.metrodelegados.com.ar) construida enunciativamente desde un “nosotros” hoggartiano. Es decir, un “nosotros” que indica una relación social, relación de poder, un enfrentamiento a un “ellos” claramente distanciado. Esta distancia, desconfianza y hostilidad hacia “ellos” tiende a fortalecer el sentimiento de pertenencia al grupo, a reforzar lazos de compañerismo y solidaridad porque “dadas las condiciones que todos comparten, todos se encuentran en una misma situación”.³⁹ En este sentido, vale la pena recuperar la definición de E. P. Thompson de *clase*, cuya existencia se liga al resultado de experiencias comunes de hombres que sienten y articulan la identidad de sus intereses entre ellos mismos, frente a otros hombres con intereses opuestos. Para este autor “la experiencia de clase está ampliamente determinada por las relaciones de producción.”⁴⁰

Se construye, entonces, un “nosotros” (los compañeros, el cuerpo de delegados, los trabajadores; que no están separados como lo manifiesta *Clarín*) frente a un “ellos” que incluye el gobierno, las fuerzas de seguridad, la empresa y la burocracia sindical. Pero ese “nosotros” se extiende más allá de estas huelgas puntuales hacia toda la clase trabajadora que tienen una pelea común y son parte de la historia; una fuerza viva que quiere revertir la entrega de los dirigentes y prácticas sindicales “tradicionales” a los que *Clarín* se empeña en defender:

³⁹ Richard, H: “¿Quiénes constituyen la ‘clase obrera’?” y “‘Ellos’ y ‘nosotros’” en *La Cultura obrera en la sociedad de masas*, Grijago, Barcelona, p. 85

⁴⁰ Thompson, E.: “Prefacio” a *La formación de la clase*, Penguin, Londres, p.14

“Compañeros: El viernes 1 de abril, la Empresa Metrovias y la UTA firmaron a espaldas de los trabajadores, de los tres paritarios y del Cuerpo de Delegados, un acta-acuerdo (convenio).”

“Con la unidad y la lucha de los Trabajadores de Subterráneo y su Cuerpo de Delegados, logramos revertir años de entrega de nuestros “dirigentes”.

No vamos a abandonar esta pelea, porque estamos convencidos que es justa, que la vamos a ganar, que es la pelea de la clase trabajadora. Estamos convencidos que se acabó la época en la que los empresarios hacían lo que querían, porque los trabajadores volvimos a la escena política a decir: “muchachos, nosotros somos parte de la historia y queremos recuperar lo que nos arrebataron a punta de pistolas”.

“El reclamo es similar al que están haciendo los trabajadores en todo el país: terminar con la política de precarización laboral, flexibilización, y bajos salarios que inauguro el menemismo con la complicidad de los dirigentes sindicales tradicionales.”.

Los medios, también forman parte de “ellos”. Es un actor que promueve la confusión y la oposición de los usuarios a la huelga al silenciar los motivos de estas medidas (las cuales, además, fueron explicadas por los trabajadores en una conferencia de prensa). Por otra parte, los trabajadores consideran que los usuarios no son víctimas de la huelga sino de las malas condiciones en la que se encuentran los subtes:

“El frente mediático de las esferas de Poder se obstina en demonizar una clara actitud de los trabajadores de luchar por la propia dignidad “

“Durante este último conflicto, la sociedad asistió ignorante a una batalla real entre los instrumentos de poder y el sector trabajador, una batalla que tiene casi seis meses de idas y vueltas. Quizás usted que lee este artículo, ni siquiera se halla enterado que (...) se llevo a cabo una reunión de prensa en donde se explicó las razones que llevaron a esta situación. A instancias mediáticas, el silencio se adueño de las mentes de toda la sociedad”

“Además, buscan victimizar al usuario. Cuando hay un paro, se pone el eje en los damnificados, pero ¿qué pasa con los damnificados que trabajan en condiciones de tercera y solo quieren ser trabajadores de primera? (...) Sin embargo, durante el resto del año se olvidan del usuario. No les importa que viaje como ganado, que padezca el mal olor y la falta de limpieza...”

Ante el silencio de los medios, que se hacen eco y participan de las campañas de mentiras impulsadas por Metrovías y el gobierno, los trabajadores destacan que su lucha se fundamenta en el incumplimiento del acuerdo firmado. A su vez, explican cuál es la situación de los tercerizados desmintiendo las versiones oficiales que fueron retomadas por *Clarín*:

“Todo esto fue denunciado hace dos años. En octubre 2005, se firmó un acta donde se incorporaba una de las empresas al convenio -Neoservice- y se quedó que el resto de las empresas se resolvía de la misma manera dentro de los próximos 60 días hábiles. Han pasado ciento y pico de días. Por esto fuimos a los molinetes de Constitución. No es verdad lo que dice el ministro Tomada (...) Están las actas para demostrarlo.”

“Para desprestigiar este conflicto y confundir a los usuarios el gobierno y la empresa montaron una campaña de mentiras. Dijeron que era un problema que sólo afectaba a 188 compañeros aunque en realidad son más de 600, que cobraban lo mismo, que hacían los mismos horarios que los que estamos en el convenio y otras mentiras por el estilo”

“El conflicto desatado tiene como eje el encuadramiento en el Convenio Colectivo de UTA, de los 188 empleados de Metropolitanos, a los cuales se les viene negando ese derecho desde hace más de 6 meses. A pesar de estar en las mismas recibir el mismo trato de los demás trabajadores de subte, nadie garantiza que en un cambio de decisiones puedan quedar en la calle”.

Para los trabajadores, su lucha no constituye un hecho nuevo y aislado sino que forma parte de una pelea que encuentra sus causas en la vigencia de un modelo económico inaugurado por el menemismo y sostenido por el actual gobierno (pelea que, como ellos señalan, involucra a toda la clase trabajadora). La represión, a su vez, es el medio para dar continuidad a este modelo pero tampoco constituye un hecho aislado sino una decisión política que se manifiesta en otros conflictos:

“Hay quienes se jactan que han venido a desterrar las lacras de la precarización laboral menemista. Sin embargo cuando hay trabajadores que salen a luchar contra eso, les mandan a la Guardia de Infantería en lugar de resolver la precarización.”

“Lo que quería el gobierno era intimidar a los trabajadores y mediante la represión quebrar el conflicto; no quería dar servicio, ni tampoco resolver el problema del trabajo tercerizado ni la esclavitud laboral. Porque el propio gobierno tiene miles y miles de trabajadores en negro. Los tiene en la DGI, los tiene en el Indec, los tiene en el Anses, en el Ministerio de Economía”.

“(...) estamos dispuestos a terminar con esta situación que fue instalada con la privatización y la flexibilidad laboral del menemismo y hoy sigue sosteniendo el gobierno de Kirchner inclusive con la represión. Esto último no nos sorprendió porque lo mismo hizo con otros conflictos como en Las Heras recientemente.”

Los trabajadores destacan que la represión fue “una cacería” y que no era necesaria puesto que había otras formas de solucionar el conflicto. Pero entienden que no se aplicó la solución pacífica porque el gobierno, mediante las fuerzas de seguridad,

defiende el trabajo en negro- que también se registra en sus propias instituciones- como las empresas.

“A los diez trabajadores que llevaron de Primera Junta a la Comisaría, cerca de las 14 hs., se los mal trató e inclusive se los golpeó con saña, solo por el hecho de ser del subte. El viejo paradigma de la palabra Democracia esta cambiando, y casi sin saberlo somos testigos de ello, hay una hegemonía de un poder que no se ve, pero si se siente.”

“Aunque el ministro Aníbal Fernández dijo que no hubieron “palos”, a nosotros nos pegaron con los bastones de la Infantería (...) la policía reprimió brutalmente a todos los compañeros. Con esta acción el gobierno intentó transformar un conflicto sindical, que se resolvía llamando a las partes intervinientes a una reunión en el Ministerio de Trabajo”

“Fue una cacería humana. Fue una decisión política del gobierno nacional de reventar una huelga, de reventar un reclamo obrero. Y hay que preguntarse por qué, sin con una hojita de 2 mil palabras en el Ministerio de Trabajo se podía resolver.”

“Nosotros entendemos que no lo han resuelto y han desatado esta cacería, porque ellos que se rasgan las vestiduras contra el trabajo en negro, están defendiendo ese trabajo en negro, ese trabajo de tercerizadas. Esta es la clave de semejante represión. No quieren acabar con el trabajo en negro ni con las tercerizadas, porque afecta los intereses de todas las empresas del país”

Lo que se desprende del análisis del discurso de los trabajadores es que empresa, gobierno y burocracia no son actores fragmentados sino que, por el contrario, comparten intereses y están dispuestos a imponerlos mediante la represión policial. El conjunto de los trabajadores del subte (delegados, tercerizados y el resto de los trabajadores) tampoco se encuentra fragmentado sino que, por el contrario comparten las mismas condiciones laborales, a la vez que las mismas reivindicaciones que toda la clase trabajadora.

A modo de conclusión

Historia vs. naturaleza

Clarín construye cada una de las protestas como *acontecimientos* aislados, irrupciones espasmódicas que rompen la normalidad y continuidad del orden social establecido, y las prácticas clasistas como nuevas y “politizadas” (¿pueden, acaso, no serlo?), mientras que los discursos y prácticas de los trabajadores, por el contrario, se inscriben en una *serie* histórica de tiempos largos que intentan desmentir la naturalización y descontextualización operada por los medios masivos.

Foucault, en su búsqueda de un método para el tratamiento del discurso, señala que de pequeñas variaciones cotidianas –como puede ser una huelga- se puede llegar, por ejemplo, a la historia del movimiento obrero “pero lo importante es que la historia no considere un acontecimiento sin definir la serie de la que forma parte (...) sin intentar conocer la regularidad de los fenómenos (...) sin querer determinar las condiciones de las que dependen”. Así, expresa la importancia de la contextualización y la historia. Parafraseando a Barthes, y tal como lo señalara en el análisis del discurso de *Clarín*, podemos decir que la racionalidad lineal y estrecha de la burguesía no imagina la posibilidad de una solidaridad de los *acontecimientos* desconociendo eso que Foucault llama *serie histórica*. Así, la huelga se transforma en un acontecimiento aislado cuyas causas no merecen ser explicadas.

Thompson también postula la importancia de concebir a las prácticas clasistas dentro de un periodo histórico. Este autor sostiene que la clase obrera no es un concepto sino un fenómeno histórico y que “si detenemos la historia en un punto determinado, entonces no hay clases sino una multitud de individuos con una multitud de experiencias. Pero si observamos a esos hombres a lo largo de un período suficiente de cambio social, observaremos pautas en sus relaciones, sus ideas y sus instituciones. La clase la definen los hombres mientras viven su propia historia y, al fin y al cabo, esta es su única definición” ⁴¹

La importancia del periodismo obrero

Si, como dijimos al comienzo, tomamos la página web de los trabajadores del subte como contrarrelato en búsqueda de una verdad silenciada, como un relato que se enfrenta a la narrativa oficial es porque podemos considerar el discurso como herramienta de resistencia y de lucha, y no el lugar de la pura dominación o reproducción de un arbitrio cultural, de la ideología de la clase dominante y de las relaciones sociales de producción. Por otra parte, implica reconocer que el acceso a otros discursos opuestos a los de los medios (en este caso el de los trabajadores del subte) se encuentra trabado por la desigualdad social y por las relaciones de poder.

Como señala Hall, “la ideología no sólo tiene la función de ‘reproducir las relaciones sociales de producción’. La ideología también *pone los límites* al grado en que una sociedad-en-dominación puede reproducirse de forma fácil, tranquila y

⁴¹ Thompson, E.: “Prefacio” a *La formación de la clase*, Penguin, Londres, p.14

funcional. El concepto de que las ideologías ya están siempre inscriptas, no nos permite analizar adecuadamente los cambios de acentuación en el lenguaje y en la ideología. Y ese cambio es un proceso constante y sin fin; es lo que Voloshinov (1930/1973) llamó la 'poliaccentuación del signo ideológico' o 'la lucha de clases en el lenguaje'⁴²

Hall asigna a los discursos de los trabajadores la posibilidad de luchar en términos tanto políticos como culturales para transformar el modelo de producción imperante, siempre teniendo en cuenta el doble juego de la dominación y la resistencia y rechazando las teorías que oscilan entre ambos polos de la dialéctica cultural.

Pero el discurso, y las prácticas a las que se encuentra ligado, no lleva grabadas de manera permanente las condiciones de una clase antes de que dé comienzo a la lucha de clases sino que, justamente, la lucha consiste en dar un carácter socialista a estas prácticas. Por eso, no construyen una esfera donde una cultura pueda ser sencillamente expresada porque para Hall la apuesta *trasciende al terreno político*: es uno de los lugares donde podría constituirse el socialismo, y allí reside su importancia.

⁴²Hall, S., "Significado, representación, ideología; Althusser y los debates posestructuralistas", en CURRA, J., MORLEY, D., WALKERDINE, V., (compil), *Estudios Culturales y comunicación*, Paidós, Bs. As., 1998, pp. 60-1

Bibliografía

- Althusser, L., *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1970.
- Bajtín, M. / Voloshinov, V.: “¿Qué es el lenguaje?”, Colección inéditos, Editorial Almagesto, Buenos Aires, 1998
- Barthes, R.: “El usuario y la huelga”, en *Mitologías*, México, Siglo XXI, 1988.
- Foucault, M., *El orden del discurso*, Tusquest, Barcelona, 1973
- Hall, S., “Significado, representación, ideología; Althusser y los debates posestructuralistas”, en CURRA, J., MORLEY, D., WALKERDINE, V., (compil), *Estudios Culturales y comunicación*, Paidós, Buenos Aires, 1998.
- Hall, S. “Notas sobre la deconstrucción de lo popular”, en Samuels, R. (ed.), *Historia popular y teoría socialista*, Crítica, Barcelona, 1984.
- Hoggart, R.: “¿Quiénes constituyen la ‘clase obrera’?” y “‘Ellos’ y ‘nosotros’” en *La Cultura obrera en la sociedad de masas*, Grijago, Barcelona, 1971.
- Martín Barbero, J.: Memoria Narrativa e industria cultural” en *Comunicación y cultura*, N° 10, Méjico, agosto
- Piglia, R.: “¿Qué va a ser de ti?”, en *Radar*, suplemento de *Página/12*, Buenos Aires, 23/12/2001.
- Quin, R.: “La representación y la creación de estereotipos” en *La revolución de los medios audiovisuales*, Roberto Aparice compilador, Ediciones de La Torre, Madrid, 1993.
- Sarlo, B.: “Ni esencia ni sustancia”, en *Tiempo presente. Notas sobre el cambio de una cultura*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2001.
- Thompson, E.: “Prefacio” a *La formación de la clase*, Penguin, Londres, 1980.
- Voloshinov, V., *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1976

Diario Clarín- sección La ciudad

3 de abril de 2004
4 de abril de 2004
5 de abril de 2004
6 de abril de 2004

11 de abril de 2006
12 de abril de 2006
13 de abril de 2006

Notas extraídas de www.metrodelegados.com.ar